



Carta a los socios

Uno de los grandes problemas a los que se enfrenta todo individuo al dirigir grupos de personas es cómo motivar a los integrantes a participar en las actividades del grupo, cómo vencer la apatía.

Las agrupaciones, sociedades, asociaciones, etc., existen para defender intereses comunes de los integrantes, quienes en caso de actuar de manera solitaria, no podrían lograr sus objetivos.

Si bien las asociaciones de médicos buscan predominantemente objetivos de formación académica, también es cierto que en muchas ocasiones deben defender otra clase de intereses comunes.

La fuerza de un grupo depende de la cantidad de sus integrantes y del compromiso de cada uno de ellos con el grupo, es decir de la solidaridad. Un concepto aprendido por el ser humano a lo largo de su historia es «la unidad hace la fuerza» y cuando se enfrenta a otra agrupación, aprende uno más: «divide y vencerás».

Cuando el hombre apareció como tal en la faz de la tierra, sus habilidades individuales le permitieron sobrevivir en entornos adversos. A medida que el entorno se volvía más hostil, se daba cuenta de que no podía sobrevivir salvo con la ayuda de los demás. Los seres humanos somos distintos y tenemos habilidades diferentes, lo que lleva a la necesidad de especializarse para poder complementarse, de lo cual surge el trabajo en equipo. Cuando el hombre primitivo migró de África hacia la Península Arábiga a través del Mar Rojo para después poblar el mundo requirió, según estimaciones de los investigadores, un mínimo de 200 integrantes. De otra manera no hubiera sido capaz de enfrentar las adversidades y hubiera perecido.

Para que un equipo de gente funcione, necesita coordinación entre sus integrantes, situación que se logra gracias al liderazgo ejercido por sus dirigentes mediante la motivación. Las habilidades técnicas individuales que antes eran muy valoradas, son rebasadas por las habilidades sociales, indispensables en la actualidad.

¿Quién es el mejor? El más adaptado. El mejor en un entorno puede ser el peor en otro, de tal suerte que el mejor será el más capaz de adaptarse. Actualmente los ambientes para subsistir ya no son físicos, sino sociales; por ejemplo, si un artículo muy valioso no se sabe vender, pierde su valor. En la sociedad el

individuo no obtiene lo que merece, sino lo que sabe negociar o vender y si éste no sabe integrarse a la sociedad, pierde el valor que anteriormente le conferían sus cualidades intrínsecas (fortaleza, inteligencia, destrezas, etcétera).

Las enfermedades de los pacientes son atendidas por equipos de profesionales de la salud. Hay ocasiones en las que médicos brillantes, al carecer de habilidades sociales para trabajar en equipo, provocan una mala evolución en sus pacientes y viceversa.

El líder debe motivar a sus compañeros. La psicología nos indica que a las personas las motiva su capacidad de decidir cómo dirigirse (autodeterminación), el saberse eficiente en lo que hace (competencia) y la sociabilización.

Uno de los proyectos que pretendemos en esta gestión de la sociedad médica es establecer el perfil ideal del médico que el egresado del Hospital Juárez debe adquirir, creando un modelo dentro del imaginario colectivo que permita al paciente considerar al médico juarista como su mejor opción de atención tanto por su capacidad resolutoria como por sus valores y empatía.

De igual manera para las jornadas médicas que se celebrarán el próximo año, buscamos contar con un foro de reflexión sobre cómo los médicos de nuestro hospital deseamos que la medicina sea en el futuro en cuatro rubros primordiales:

1. El ejercicio de la medicina pública: uno de los aspectos a reflexionar es el exceso de burocracia al atender pacientes.
2. El ejercicio de la medicina privada: los retos son cómo prevenir presiones externas que moldeen la conducta del médico hacia fines lucrativos y qué estrategias utilizar para que el trabajo del médico no sea devaluado (ej. Tabuladores mínimos) y cómo evitar ser presas de las redes médicas privadas cuyo único fin es hacer negocio.
3. La formación de recursos humanos en salud: debemos reflexionar sobre lo que esperamos del médico del futuro en cuanto a formación, capacidades, valores, etcétera.
4. La investigación en salud: debemos cuestionarnos si las investigaciones que realizamos son en beneficio de la



medicina o sólo las utilizamos como medio para hacer currículo o cubrir requisitos académicos, sin utilidad real o incluso falseando la información, distorsionando la realidad y llevando a decisiones equivocadas en el momento de atender pacientes o cómo comercializamos lo que investigamos, de tal manera que nuestro trabajo sea autosustentable.

No olvidemos que nuestro objetivo en la vida es ser felices y llevar felicidad a nuestros pacientes.

Rafael Álvarez-Castello

Presidente Ejecutivo de la Sociedad Médico

Quirúrgica del Hospital Juárez, A.C

Correo electrónico: rafaelalvarezcastello@yahoo.com.mx

www.medigraphic.org.mx